

UNA FRÁGIL BALSA CON REMOS FUERTES

La humanidad, enviada a la vivencia del instante de su ser, que es todo tiempo (según valiosa afirmación de BERNARD LONERGAN)¹ ha convocado a un YO y a un TÚ a la vivencia - siempre inacabada pero en todo momento llena de eminente perfectibilidad - del tiempo, que en la brevedad de su instante de concreción cada varón o mujer se apropia para llevar a cabo la noble tarea de hacerse hombre en el regazo de la humanidad que, en un plano de re-creación, de re-generación y de realización de su ser en el horizonte socio - temporal y geopolítico, posibilita el abrazo antropológico, sociológico y cultural que hermana a los seres humanos sin distinguir de una generación a otra, de un pueblo a otro, de una civilización antigua a una moderna, de cultura a cultura, de ser humano a ser humano, de varón a mujer, de niñez a madurez, de persona a persona, esto es, de TÚ a TÚ.

Sin embargo, el todo tiempo de la humanidad inserto en el obsequio de chispazo de eternidad que le brinda el que ES, sin tiempo ni espacio, hace de su tiempo tu tiempo, mi tiempo, nuestro tiempo que llevado a la realidad existencial, nos envía momento a momento al descubrimiento de agradables situaciones, alegres noticias, extraordinarios conocimientos, impactantes emociones... o al encuentro de desagradables acontecimientos, dolorosas vivencias, desesperanzadoras noticias, dolorosos despertares... que de manera cruel nos recuerdan que el instante de nuestro ser personal es breve y se hace preciso darle un PROFUNDO CONTENIDO DE HUMANIDAD.

¹ López, M. (1996). Humanismo en la Docencia, Eficiencia o Conciencia. Talachas Académicas. México: Universidad Iberoamericana, Golfo Centro..

Así las cosas, en la oportunidad de interpretar ese fragmento del chispazo de eternidad en uno de sus breves momentos, nos encontramos en una tarde de primavera en la cual, la naturaleza, siempre generosa con el hombre le obsequia luz, brillo, colores, sonidos, vida; el cielo es una invitación a profundizar el insondable misterio del ser y de ser que de suyo es un desafío inconmensurable, pero también es un libro abierto para escribir hermosas y valientes páginas de interpretación, a partir del hombre, dentro de él y en virtud de él, de su realidad bio-psico-socio-cultural, es decir, no sólo se trata de que se haga consciente de su carácter bidimensional de persona y sociedad, no sólo de ofrecer lo que biológicamente es bajo la percepción de nuestros sentidos, sino de propiciar la conciencia de su propia conciencia, la clarificación de su núcleo de identidad, el encuentro del equilibrio inmanente – trascendente que necesita a partir del conocerse a sí mismo que el Oráculo de Delfos propuso como pregón formidable que llega al centro del mundo, no para que se quede anclado en la realidad que ya es, sino para que se abra al horizonte del privilegio de DEBER SER HOY, MAÑANA Y SIEMPRE... Es la víspera de otro día por construir en nuestra calidad de nonato, de recién nacido, de niño, preadolescente, adolescente, joven, adulto o anciano, por supuesto valorada nuestra característica de feminidad o masculinidad según sea el caso, que aprecia la cercana conclusión de una jornada y la posible apertura de otra; es el espacio de – una vez concluidas las tareas escolares – encontrarse con los amigos en una relación informal que se hace presente con una cara de alegría que propone la gozosa puesta en marcha de un proceso de comunicación, que quizá es pura información, pero que anhela ser una relación dialógica que tiende puentes para unir a estas orillas humanas,

teniendo como pretexto a la calle, el parque, el patio, el club deportivo, el campo de deportes del barrio, la cancha improvisada en la calle... en algún lugar de la Ciudad de México, donde jugar, reír, charlar, correr, caminar, estar de pie, sentarse, cruzar la pierna o estirarse como exigiendo al cielo que nos obsequie sus sueños y pidiendo a la tierra que no nos suelte de su regazo, son expresiones de una serie de pasos de construcción de un proyecto que asume la realidad y las expectativas de un mundo ya hecho por adultos, pero que no por ello deja de ofrecer un contenido revestido de frescura, energía, novedad. Sin embargo, el encuentro con los seres humanos por las calles de la Ciudad de México nos lleva a la identificación de algo que se vive, con mayor o menor intensidad, por cada individuo en plano de suceso que trastorna el orden establecido, que golpea nuestro intelecto y corazón, que origina crisis, que exige una respuesta que se esconde en un bosque que desde la lejanía se mira sin entradas y por ello la misma no es tan fácil de encontrar; incluso en su búsqueda se llega a captar cada vez más lejana su consecución y ello motiva el desaliento, el desánimo, la frustración, el sabor del fracaso, la desesperanza o la propia negación en la negación del Supremo Hacedor... lo cual se manifiesta en sufrimiento, dolor, tristeza, angustia que como una roca de enorme peso, carga el cuerpo humano con sus extremidades, espalda, pecho, sistemas, fluidos, órganos; el cerebro, con tremendas descargas que soportan las neuronas y que llegan a colocar al individuo al borde del colapso; el espíritu, que no se encuentra, está como perdido, no puede alcanzar el señorío de la unidad y clama porque llegue el momento del perdón, de la reconciliación, del morir para vivir... de la paz; asimismo, ¿qué hay de aquella parte que es más íntima a ti mismo que tu mismo, que desde esa

bandera interior ofrece el rostro de la trascendencia en el encuentro que se pueda dar, en tan compleja situación, con la profunda nostalgia de ser que nos acerca o nos coloca en la vertiente de la felicidad; pero en la experiencia de la crisis, permanece como nostalgia del amor. ¡Tan sencilla la vida humana y tanto que se complica!, somos una paradoja en la que a la par de la crisis se presenta eso que con tan dolorosa intensidad o gozosa necesidad nos hace vibrar para algo y que podemos denominar, aún asumiendo el riesgo de la inabarcabilidad y la reducción, como *drama existencial* que se hace tuyo, mío, de ellas, de ellos, nuestro.

En efecto, lo vive la persona que en atención a sus recursos económicos adquirió un automóvil que cada mañana, cada tarde, cada noche, necesita el empujón de fuerza humana fortalecido por la pena, el coraje o la rutina, para que el latido de su motor impulse aquella savia que le hace andar por los caminos; lo vive el conciudadano, el paisano y hasta el extranjero que, ante la necesidad de que se pare el mundo y se puedan bajar para disfrutar de un breve descanso o ante la necesidad de atender un asunto o encontrar la solución a un problema que les es personal, se ven obligados a introducirse a esto que es un producto del proceso de industrialización, urbanización, científicismo, tecnología, pluralización, globalización, modernización, secularización, neoliberalismo, tecnocracia, cambio... que con elegancia denominamos Ciudad de México, pero que con frialdad o doloso contenido, se nos presenta como la “jungla de asfalto”, forzándonos a ser parte de una masa que todo el tiempo lleva prisa para llegar o no llegar, para ser o no ser, para vegetar en vida o para “*traspasar los límites de las experiencias posibles*”; sin embargo, de tal manera la existencia de esta masa lleva un ritmo vertiginoso que en sus carreras atropella al otro, lesiona sus derechos,

golpea su cuerpo, su intelecto, sus afectos, su amor, sus demás valores, su fe... absorbiéndolo, como a una gota de agua el océano le hace sentir su nada individual. No conforme con esto, camina o más bien corre sin rostro, sin expresión, sin la menor intención de brindar por lo menos una mínima parte de eso que a pesar de la estandarización y la masificación, se posee en común con los otros y que denominamos "HUMANIDAD".

Por si fuera poco, en el México que le pidió a la tierra un espacio o se lo arrebató sin misericordia, en el México subterráneo que transita cual luciérnaga en un vaivén acompasado estación tras estación, en los monótonos binomios cerrar - abrir, subir - bajar, entrar - salir, tener los ojos abiertos - dormir, leer el periódico o cualquier otro documento - mirar sin mirar, se sufre la urgencia de ser el primero en abordar para llegar o no llegar, produciéndose una ruptura dolorosa en el proceso de comunicación del hombre consigo mismo, con el otro, con los otros ¡con nosotros! y otra ruptura en el proceso de humanización de cada uno de los involucrados que en ese momento están más ocupados en no caer por el riesgo de ser pisoteados, agredidos, de que la estación que buscan pase y los deje, con el miedo de extravío o el enojo de la demora improductiva ¿ para llegar o no llegar? Tan ocupados en no ocuparse o en cuidarse del lobo que en esa parte de la estepa es cada uno y es el otro, que los gestos, los ademanes, las miradas, las posturas físicas o denotan su desagrado, su coraje, su tristeza, su odio o son inexpresivos, simplemente indiferencia que se radicaliza o quizá entrañas de bestia que encuentra su nido en un ente racional anónimo y carente de compromiso que se aprovecha de la necesidad de los otros que viajan cuerpo con cuerpo, no por quererlo, sino porque la dinámica de la vida social así se los

impone, para la excitación morbosa de sus sentidos o para apoderarse de lo que siendo ajeno, constituye un bien para cuya consecución no se elige un buen camino y se hace botín para el bandido pero también desamparo, necesidad y ausencia para la víctima; la vida de la Ciudad de México en los laberintos del progreso, es un drama que se desarrolla con la misma prisa, vehemencia o indiferencia que cada uno le imprime, incluyendo a los usurpadores de la sapiencia que venden su servicio y mercancía para que el cliente “consiga” apropiarse del futuro; desde luego no pueden faltar los merolicos, vendedores, que se encuentran en una especie de plaza de toros donde el público expectante y sediento de “sangre” calla el ¡OLÉ! ante magistrales verónicas y espectaculares faenas para cortar alguna oreja o rabo al concluir la jornada, sino es que antes la estocada los penetra a ellos, dejando a la masa todavía sedienta y jadeante; claro que si la corrida llegó a su término, llevan a casa el fruto amargo o dulce de su labor, vagón tras vagón y la historia se sigue escribiendo, el drama se continua viviendo en ese otro México...

De regreso a la Ciudad de la inversión térmica, el smog y la contaminación en todas sus formas, se percibe el bullicio que tiene lugar en sus calles, calzadas, bulevares, aceras, parques, jardines o lo que de ellos queda, sin embargo todo ese ruido no impide que se descubra que el horizonte sociotemporal ha postrado sus rodillas ante un cuadro singular que obliga a la reflexión: es el drama que en el corazón palpitante de la Colonia Santa María la Ribera vive ésa mujer que posiblemente conoces, allende las fronteras de esta urbe, que entre sollozos que se ahogan por no llamar la atención, porque en un afán egoísta no desea compartir o quizá porque el drama es sólo de ella, ha salido, siendo aún lejano el

ocaso del día, de lo que pretendía ser un hogar; en sus brazos que son una cuna débil y fuerte, sostiene al más pequeño de sus dos hijos; al hombro, con el peso que amenaza dislocar no sólo sus huesos sino su ser, cuelga algo que quiere ser una bolsa que atesora pertenencias, una nostalgia por lo que pudo haber sido y el anhelo de una vida diferente; ¡oh dura realidad!, el otro hijo como plantado en la tierra a pesar de su edad, se resiste a quedar convencido de que tal migración es necesaria, su estar de pie a pocos metros de la puerta de acceso del inmueble que les albergaba, así lo manifiesta; la madre, que ha caminado lo que le parece una eternidad y que en su concreción es apenas unos metros, no tarda en extrañarlo; se detiene, da vuelta y observa que cerca de la puerta de acceso a la vivienda, la sangre de su sangre se ha quedado inmóvil, como viviendo también su propia tragedia; mas ella no regresa, desde su lugar con el auxilio del aire, de la calle, del ruido y no ruido, le propone con maternal cariño que la siga; después, le exige obedecer, le ordena caminar, apela a una pregunta que pesa por el difícil contenido que le ha sido dado de miedo, coraje, angustia, dolor y que sólo admite como respuesta SI o NO ¿Quieres que tu padre nos vuelva a pegar?; en el silencio que se hace cómplice de la intensidad de este dolor, el niño se anima a hablar y con lágrimas que pintan un cuadro surrealista en su rostro no brinda la respuesta exigida pero en un balbuceo que ofrece su cosmovisión sólo atina a afirmar “Mamá, los quiero a los dos, es mi papá”... La conclusión permanece abierta y sin respiro nos coloca en otro drama que opaca la belleza vespertina: Se trata de un botón de rosa con toda la posibilidad de alcanzar el máximo esplendor que en este mundo es posible, sólo que en su monólogo con la vida, ha decidido cortar con su amistad terminando de motu propio, su peregrinar existencial; el

pretexto que por supuesto oculta el sinsentido experiencial, la vaguedad en que se estacionó su ser, la nada que consideró que la vida le ofreció, es un conflicto no fundamental con aquella mujer que le brindó la posibilidad de ser aquí y ahora, en una vivencia procreadora y - habría que cuestionarlo -, educadora; aún cuando la impactante escena denota el esfuerzo de un grupo humano que en torno a esta jovencita despliega toda su capacidad, haciendo su apuesta por la vida, la angustia crece, la tensión está al borde del colapso, el drama adquiere un tono oscuro pese a los regalos que en ese momento ofrece la primavera; después, el lucero vespertino es ocultado por un manto negro que no quiso presentar sus brillantes adornos; el dolor desgarrar las fibras más íntimas de cada persona que hizo su apuesta en tal “juego de azar” porque ha concluido pero les ha tocado perder; el sufrimiento es indescriptible, cuanto más porque no se sublima, es el sufrir por el sufrir mismo y ello, desquicia al más cuerdo.

Y que se puede decir del doloroso acontecimiento que de manera inesperada, sorprende a la pareja de esposos que en su apuesta por la vida se han fundido en el abrazo que detiene el caminar del universo para hacer descender a una de sus estrellas al vientre palpitante de vida que está sediento de maternidad y paternidad, pero que por circunstancias biológicas no buscadas está en riesgo de no llegar a coronar la tierra con su brillo, espontaneidad, ingenuidad, inocencia y amor; a pesar de todos los esfuerzos, del canto de optimismo y de anhelo porque llegue a hacer camino con nosotros, incluso de la propia lucha que este nuevo ser libra por sostenerse en la oportunidad de existir, el tiempo humano se detiene para él, para su madre, para su padre, para sus familiares y amigos porque un ser humano – que no célula, embrión, feto o producto de la gestación – ha

sacudido sus sandalias del polvo de nuestro mundo para ir al encuentro de una tierra más promisoría, desde la cual quizá puede contribuir a sostener los pasos de los que continúan su peregrinar en la tierra; mientras tanto lo que cada uno de sus progenitores, en su dimensión personal y en su propia calidad de familia que se sabe célula básica de la sociedad, esté viviendo, es indescifrable, indescriptible, inimaginable... tanto, que la propia naturaleza contiene el aliento, el viento detiene su soplo, el sol con generosidad ofrece su calor para disminuir el frío del dolor, la luna se entenece y llora la ausencia de la presencia ahora eterna, los siglos hablan de los hijos que se han ido y los hombres, algunos hombres muestran su rostro compasivo y solidario, se ofrecen a cambio de la realidad que ya no es; otros presentan su rostro triste y desgarrado; los demás continúan su caminar, como es costumbre, de prisa por estar más ocupados en sus negocios, sus diversiones, sus asuntos importantes, sus corruptelas, su vagabundear por la vida, sus rezos, su egoísta crecimiento personal, su apuro para llegar o no llegar ¿a dónde? El drama ha tenido lugar y abre o cierra, el horizonte de ser.

En otro contexto, que grita con desesperación desgarrando su garganta, pero que el ruido de nuestra ciudad impide que su voz se oiga, un varón adulto a la mitad de la tercera década de su existencia ha sido despedido de la empresa en que laboraba; el argumento que se va haciendo común, no sólo en esta jungla sino en todas las demás que conforman al país, en un esquema económico y empresarial neodarwinista ha sido el de “recorte de personal”; no recibe mayor explicación, ni algo parecido a un “GRACIAS” y su alforja sólo lleva lo que “legalmente tiene derecho a recibir”; desde luego, él sonríe con un dejo de amargura, porque sabe que la traducción de ese argumento es “casi nada de

papel moneda”, lo que de ninguna manera compensa su servicio, lealtad y hasta descuido de su familia por un cumplimiento eficiente, eficaz y de “calidad” de su actividad de trabajo; sale con el peso de la angustia que tiene signo de pesos pues en la vida “todo se compra, nada es gratis”, sostener una familia no es cosa fácil y si acaso se vive de apariencia, ello cuesta no poco; en fin, se anima a sí mismo disponiéndose a buscar otro espacio de explotación - que no de realización - para poder subsistir; pasan los días, las semanas, los meses y el papel de desempleado le pesa de tal manera que difícilmente se puede mover; la situación económica se agrava, no haciéndose esperar las consecuencias hasta el punto de fracturar su relación matrimonial; desde su no sencilla postura, lo ve todo perdido, nada se puede hacer y por si esto fuera poco le lástima la cercanía de permanecer unas horas o días en la cárcel, porque no ha podido pagar aquello que por necesidad aceptó permitiendo en su contra el abuso usurario, en un gesto desesperado de tener en la vivencia de no tener agravada por el desempleo; el grito que desgarrar su existencia, su cerebro, su espíritu y que clama a los hombres en busca de respuesta es ¿qué hacer? En esta hora vespertina, los periódicos ya han dado cuenta del suicidio de un varón adulto, realmente joven, que se convierte en número que se suma a la estadística (*en México los estados que reportan un mayor número de suicidios son Veracruz, Guanajuato, Chihuahua, Tabasco, Jalisco y el Distrito Federal; en el año 2000 hubo 2736 suicidios, de éstos 84.2% fueron cometidos por varones (2304) y sólo 15.8% por mujeres (432). Entre las causas está la dificultad económica y el disgusto familiar*)².

² INSTITUTO Nacional de Geografía, Estadística e Informática. (2002). Mujeres y Hombres. Publicación Anual, 6ª ed. México: INEGI.

Y ¿qué hay de aquellos niños de ocho o diez años de edad, de doce o catorce años para los que las armas son un juego divertido y una manera de deshacerse de aquel que no les simpatiza, lo que por supuesto han aprendido en una cultura que promueve la violencia, que la presenta como pan de la vida; donde la televisión, que también la estimula, es prácticamente niñera y produce adicción a lo que presenta en imágenes; al respecto GIOVANNI SARTORI nos dice: *“La televisión sustituye a la babysitter – niñera - (es ella la primera en encenderla) y, por tanto, el niño empieza a ver programas para adultos a los tres años (en México desde una edad menor). Según una reciente investigación del ISTAT (Istituto Centrale di Statistica), en Italia el noventa y cinco por ciento de los niños entre los tres y los diez años – son casi cuatro millones y medio – ven la televisión casi todos los días. Otros datos indican que los niños italianos entre los cuatro y los siete años ven la televisión durante dos horas y media al día (con un diecinueve por ciento que llega incluso a las cinco o seis horas cotidianas). En Estados Unidos la media asciende a tres horas al día para los niños que no van aún a la escuela y a cinco horas diarias para los muchachos entre seis y doce años... Según los cálculos de un profesor americano, si no hubiera televisión en Estados Unidos habría diez mil asesinatos y setecientos mil agresiones menos al año. El cálculo tal vez no sea de fiar, pero esta influencia es real. Sobre Televisión y Violencia. Vid. Salerno. 1996... El argumento de que un niño de menos de tres años no entiende lo que está viendo y, por tanto, “absorbe” con más razón la violencia como un modelo excitante y tal vez triunfador de vida adulta, seguramente es cierto, ¿pero por qué limitarlo a la violencia? Por encima de todo, la verdad es que la televisión es la primera escuela del niño (la escuela divertida que precede a la escuela aburrida); y el niño es un animal simbólico que recibe su imprint, su impronta educacional, en imágenes de un mundo centrado en el hecho*

de ver. En esta paideia, la predisposición a la violencia es, decía, sólo un detalle del problema. El problema es que el niño es una esponja que registra y absorbe indiscriminadamente todo lo que ve (ya que no posee aún capacidad de discriminación)...³ No podemos soslayar ésta realidad que también ha establecido su Campus en la paradójicamente llamada en la actualidad, Ciudad de la Esperanza, ya que al responder a la pregunta ¿Cuánto tiempo dedican los niños a ver la televisión? Estudios realizados informan: “... El promedio que obtuvimos en nuestras dos investigaciones, nos dice que el niño de la Ciudad de México ve de dos a tres horas de televisión diariamente. Este dato se obtuvo a partir del número de programas que cada niño reportó ver el día anterior a la entrevista multiplicado por cuarenta minutos, promedio de duración de los programas. Los hallazgos de la investigación hecha en 1976, muestran que los niños de la Ciudad de México, veían diariamente... un promedio de dos horas con cincuenta y siete minutos de televisión al día, lo cual concuerda con lo encontrado en la investigación que realizamos en 1980...”⁴; el mismo estudio afirma “... que los niños aprenden de la televisión nociones estereotipadas de la realidad...violencia...”⁵ y los casos en que la violencia que han absorbido ha sido aterrizada en el ámbito infantil, y desde él, en contra de los seres humanos no son pocos; lo desafortunado es que en la aldea global, los espectadores se enteran de ellos después de que fueron maquillados y propuestos en un tono sensacionalista debido a que el semidiós denominado “rating” es lo más importante y debe mantenerse en un porcentaje elevado para que el negocio sea no sólo rentable sino extraordinariamente productivo... para unos cuantos humanos. Sin embargo,

³ SARTORI, G. (1999). HOMO VIDENS. La Sociedad Teledirigida. México: Taurus.

⁴ FERNÁNDEZ, C. et. al. (1991). La televisión y el niño. México: Colofón.

⁵ Ídem.

no concluye ahí la situación ya que en la calle, la primavera sólo es un anuncio comercial que no está al alcance de los niños, adolescentes y jóvenes que en los bulevares, las esquinas y las calles de la “jungla de asfalto”, luchan por sobrevivir, sin más alimento que el desprecio, el rechazo, el trato inhumano, la indiferencia, el olvido de su dignidad de personas; sin más aire respirable que el olor del thinner, aguarrás, cemento, resistol, gasolina o si juntaron más dinero, es decir, “si bien les va”, su oxígeno es alguna otra droga, como la marihuana, *“sustancia estupefaciente preparada con las hojas y flores del cáñamo índico”*⁶ (La planta de la marihuana también conocida como hachís, cáñamo índico, cáñamo americano y grifa, fue utilizada en su origen como un sedante y un analgésico. En la actualidad se emplea como droga en muchas partes del mundo.)⁷, que compran y consumen para viajar a un mundo fantástico que los arrebatara de las inclemencias de su existir, por un corto lapso, para que regresen a recibir el restregón en la cara de su cruel realidad. ¿Qué esperan? No lo saben y en muchos casos ya no les interesa averiguarlo, tan obligados a sobrevivir. Asimismo, cuando el corazón de uno de ellos deja de latir, respiran aliviados por aquél que ya partió, pues “ha dejado de sufrir la vejación de vivir” o posiblemente ante semejante cuadro, cada vez más cotidiano, se encogen de hombros mostrando indiferencia ante un hecho que tarde o temprano puede ser el suyo; cualquiera que sea la posición, superado el momento, coinciden en lanzarse nuevamente a la reproducción mecánica del proceso de sobrevivir para

⁶ Programa Educativo Visual. (1997). Diccionario Enciclopédico Visual Color. Colombia: Ediciones Trébol.

⁷ Enciclopedia Encarta. (2001). Planta de la marihuana. Estados Unidos: Encarta.

no dejar que salga de las sombras el sabor a dolor, a injusticia, a vejación, a desamparo, a odio que la gran urbe les “obsequia” con el frío de la inhumanidad.

¿Cuál es el mensaje que entre líneas, de frente, con susurros o a grandes voces nos ofrecen estos acontecimientos, para identificar de estas experiencias de la noche humana el no alegre descanso de primavera?

¿Cuál es la vivencia que nos desvincula de un horizonte más amplio y nos encasilla en la estructura de un drama?

¿Cuál es el sentido profundo que en un plano de optimismo, debemos alcanzar en torno a la reflexión sobre la muerte?

¿Cuál es el drama que colapsa la existencia de un hombre desempleado, responsable de familia, para ya no decidirse por la vida?

¿Cuál es el contenido de vida que atormenta la conciencia de una jovencita al extremo de no hallar alternativas de solución para conservar la existencia?

¿Cuál es el mensaje que nos invita a descubrir un nonato que lucha por existir aun cuando se le escapó tal oportunidad?

¿Quién o quienes son aquellos que sin rostro por cobardes, han lanzado a niñas y niños a las calles para mendigar el pan, pagando el caro precio del pisoteo de su dignidad?

¿Cuál es la respuesta que el hombre espera para darle un PROFUNDO CONTENIDO DE HUMANIDAD a su existencia?

¿Cuál es la propuesta que emerge de la conciencia alcanzada acerca de nuestra dignidad personal sobre un deshumanizante proceso de estandarización?

¿A dónde vas hombre cuando le preguntas a los siglos, a la historia, a la vida cómo se puede dejar huella?

¿Cuál es la propuesta que en lugar de ellos, de yo a tú y de tú a yo harías para hacer del hombre, una buena noticia?

Desde luego que el proceso reflexivo debe ser lento pero en un plano de toma de decisiones porque estamos en *“busca de sentido”* (Víctor Frankl). Parece necesario explicitar que en todos los casos alcanzamos a descubrir que se presentan respuestas violentas a impactantes jaloneos existenciales que reflejan la instalación en la inmanencia de cada uno de los protagonistas, constituyendo un desafortunado “drama de la inmediatez” que además se vive en una brutal soledad porque siendo el hombre *“la insuficiencia viviente”* como afirma Ortega y Gasset⁸, *“... el individualismo exacerbado en la concepción del hombre acaba resolviéndose en la exasperada abstracción; el aislamiento del hombre, la ruptura de todos los puentes que lo llevan a DIOS y a los demás, lleva a la desesperación...”*⁹, siendo esa *“pérdida total de la esperanza”*¹⁰ la que obnubila, ofusca la mente, negándose la posibilidad de razonar adecuadamente porque hay impaciencia, enfurecimiento, alteración extrema del ánimo que impide ubicar y elegir entre alternativas viables, hasta el punto de desear quitarse la vida, siendo la distancia entre éste desear y el hacerlo, una insignificancia altamente peligrosa, sobre todo si se peregrina en el mundo bajo un existencialismo al estilo sartriano; esto es, teniendo por objeto propio la frágil existencia humana, se vive una filosofía experimental de la deficiencia pero en un sentido de desagrado, de aniquilamiento, de fatal determinismo porque la existencia es irremediabilmente absurda. *“Lo peor es que una vez llamado a la*

⁸ Escobar, G. y Albarrán, M. (1996). Filosofía. Un panorama de su problemática y corrientes contemporáneas. México: McGraw Hill.

⁹ Bogliolo, Luis. (1971). Ateísmo y Cristianismo. Madrid: Paulinas.

¹⁰ Programa Educativo Visual. (1997). Diccionario Enciclopédico Visual Color. Colombia: Ediciones Trébol.

*existencia, el hombre no tiene ningún medio de escapar a su absurdo... se condena a la desesperación... precisamente por tomarse en serio y tomar al mundo en serio... ”.*¹¹

Lo anterior refleja que el sólo hecho de existir, de ocupar un lugar en el espacio, de estar aquí y ahora, de recibir la avalancha del mañana como viene, exacerba un individualismo práctico que va poniendo fin a las relaciones sociales entendidas como fraternidad, solidaridad y amor, no sólo en la Ciudad de México, sino en todo lugar donde se encuentran los seres humanos; denota la fragilidad de cada ente racional, el vacío de sus relaciones intra personales y lo pequeño, lo muy pequeño del mundo que cada uno se ha construido acaso como castillo feudal, que se caracteriza por la permanencia en la periferia existencial, en la superficialidad, en la comodidad, en el prestigio, en el que dirán, en la insatisfacción de la vanidad, en la ética situacional, en el consumir por consumir, en el pesimismo exagerado, en la acumulación de riqueza en un afán avaro; en el hedonismo que propone el placer por el placer mismo, proyectándose en el abuso de la genitalidad, el culto a cada yo, el consumo de cigarro, alcohol, droga, pornografía, homosexualismo, lesbianismo, poligamia y cuantas prácticas, en el ánimo de bestializar su existir, el ser humano es capaz de ofrecer para justificar la absurdidad de la vida, en el entendido de que “... *hemos nacido sin que se nos haya pedido nuestro parecer, y pronto deberemos morir, nos guste o no...*”¹², por lo tanto “*hay que preocuparse lo menos posible, hacer lo que a cada uno le gusta...*”¹³, vivir el momento, disfrutar la moda aún en el plano moral y religioso; incluso encontramos a quien descansa en la panacea política, científica, tecnológica y cibernética,

¹¹ Leep, I. (1963). *Psicoanálisis del Ateísmo Moderno*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

¹² Ídem

¹³ Ídem.

despreciando el ámbito espiritual; tal parece que les basta con dar respuestas al hacer de la vida humana, a los ¿cómo? aquí en la tierra, pero no les interesa el qué, el por qué y el para qué de esos ¿cómo?.

Definitivamente el problema de existir es una realidad compleja que no admite una solución única; siendo multiformes las situaciones, diversas las circunstancias, tan diferentes los actores e impredecible su reaccionar, más la cosmovisión que de la vida posean, que todo ello condiciona los caminos de solución que se buscan de manera que en no pocas ocasiones, ya porque se ha perdido una visión prospectiva de esplendor de la Ciudad de la Esperanza y de todo otro espacio de relación humana o porque se ha caído en la cuenta de que es un “mal necesario”, se opera la desintegración en diversos niveles: en la propia persona, entre hermanos, en las familias, en el grupo de amigos, en el conjunto de vecinos, en los grupos intermedios, en la entidad federativa, en la nación... en tal forma que en el futuro inmediato, lejos de resolverse el drama humano, se ha magnificado, convirtiéndose incluso en parte importante de las instituciones sociales en un proceso de adaptación que es más bien acomodaticio, adormecedor de conciencias para que “duela menos el mal necesario”; es curioso que en un afán de justificar nuestra *“culpable minoría de edad”*, *“suavizamos la realidad”* como atinadamente señala MA. DEL ROSARIO G. PRIETO EIBL al desarrollar un análisis de nuestro ser hombre: *“... Ahora le llamamos “habilidad” al engaño, “mandilón” al hombre que es fiel a su mujer, “arte” a la pornografía, “compensación” al robo, “madurez” a la conciencia cauterizada, “anticuada” a la mujer decente, “producto” al hijo dentro del vientre, “rehacer su vida” al adulterio, “prudencia” a la cobardía, “para adultos” a los espectáculos inmorales, “alguien que me*

entiende” a la amante, “víctima” a la mujer dedicada a su familia, “auténtico” al que no sabe obedecer, “criterio abierto “ a la carencia de valores, “fanático” al que habla o escribe de DIOS, “culto” al que lee todo lo que cae en sus manos, “sabrosa conversación” a difamar, “personalidad” a la comodidad vestida en las boutiques, “franqueza” a la grosería, “imbécil” al que perdona, “responsabilidad” a la comodidad o cobardía de no querer tener hijos, “buena familia” a la familia con dinero, “educar” a pagar una escuela cara... parece que ante la cruel realidad, ponemos a funcionar inconscientemente algunos de nuestros “mecanismos de defensa” para no enfrentar la realidad ya que parece sobrepasar nuestras fuerzas... la suavizamos, la cambiamos en nuestro interior (como si nada pasara) y para que no caigamos en la angustia fatal cada vez que alguien mencione lo que vivimos a nuestro alrededor; engaños, infidelidades, pornografía, robo, aborto, adulterio, cobardía... difamaciones, groserías, falta de conciencia... mejor cerramos los ojos y a cada una de estas realidades las nombramos de otra forma, mucho más “cool”, “light”, “neutral”... etiquetando y reetiquetando... conductas no aceptables, para que se vuelvan aceptables ante la sociedad y ante sí mismas...”.¹⁴

Ese estado de circunstancias no puede continuar así, ya que permutar la respuesta al problema de la existencia y de la vida por el aturdimiento de los sentidos, por el hacer como que nada está sucediendo, por la justificación que argumenta la vivencia de una época diferente, o la consideración de que es algo tan natural como respirar, lejos de darle un matiz brillante, lo opaca, lo envilece, lo desfigura, lo lanza sin remedio a la mediocridad que no es fría ni es caliente, sino mediana, regular, de escasa calidad, gris, vulgar.

¹⁴ Prieto, M. del R (12 de agosto de 2001). Artículo: “Llámales por su nombre”. Periódico AL de Puebla, Sección Región, p. 4-A, 2a Columna, México.

¡No! El hombre no ha sido enviado con el alto honor de ente racional, como sujeto concreto de la historia en un lugar y tiempo determinados, como una maravilla que destaca en el universo, para ser MEDIOCRE; ¡ No es la intención de su hacedor, no es el alto ideal que lo anima, no es la realidad a la que se esta condenado de manera irremediable!, ¡no fuimos lanzados a la vida para ser mediocres!

Pero, ¿qué es la mediocridad? Para dar respuesta a esta pregunta es necesario solicitar al maestro JOSÉ INGENIEROS que nos auxilie en la clarificación del concepto, lo que con extraordinaria agudeza propone así: *“la mediocridad es una incapacidad de ideales”*¹⁵, es decir, siendo el ideal *“una fe en la posibilidad misma de la perfección”*¹⁶ y por tanto una visión de lo trascendente, se ve lamentablemente reducido a las fantasías de egoístas y sinvergüenzas que aprovechándose de la generosidad de los seguidores se auto-proponen como encarnación del ideal en un afán narcisista, idólatra y en razón de ello, miope; también se reduce, en un nivel más cotidiano cuando se vive como si no tuviéramos la posibilidad de ser mejores cada día, como si no valiera la pena apostar la vida por algo que lo vale, como si la muerte fuera la cruel conclusión de la absurdidad de la vida. *“Individualmente considerada la mediocridad podría definirse como una ausencia de características personales que permitan distinguir al individuo en su sociedad. Esta ofrece a todos un mismo fardo de rutinas, prejuicios y domesticidades”*¹⁷ que asumidas sin el filtro de la criticidad y la creatividad, despersonalizan, estandarizan cual producción en serie de una mercancía, de un servicio que en el

¹⁵ Ingenieros, J. (1913). El Hombre Mediocre. México: Época.

¹⁶ Ídem

¹⁷ Ídem

mercado no tiene voz, carece de sombra, no posee iniciativa, lleva una existencia que parece no estar iluminada por un contenido vital; *“el hombre que nos rodea a millares, el que prospera y se reproduce en el silencio y en la tiniebla, es el mediocre... Su rasgo característico, absolutamente inequívoco, es su deferencia por la opinión de los demás. No habla nunca, repite siempre. Juzga a los hombres como los oye juzgar. Reverenciará a su más cruel adversario, si este se encumbra; desdeñará a su mejor amigo si nadie lo elogia... el hombre mediocre es una sombra proyectada por la sociedad; es por esencia imitativo y está perfectamente adaptado para vivir en rebaño...”*¹⁸; la creatividad es una habilidad que no se le da, cierra sus esquemas mentales, afectivos, sociales, culturales y religiosos, siendo más cómodo aceptar sin cuestionar lo que los otros han descubierto, lo que otros han transformado, lo que otros han creado en todos los ámbitos de desarrollo humano, es decir, en la vida en común, en el quehacer familiar, en la escuela, en las instituciones sociales, en la actividad política, económica, de salud; en el amor, en el arte, en la moral, en la religión, en la ciencia, en la tecnología; en el campo cibernético le gusta la idea de revolución multimedia, pero le encanta la idea de formar parte de una digigeneración que hace del ordenador su dios y de la realidad virtual, su realidad, con las ideologías, utopías, sensualismos y adormecedores de conciencia que en ella le impongan porque *“... el hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta, del placer un sensualismo. La vulgaridad transforma el amor de la vida en pusilanimidad, la prudencia en cobardía, el orgullo en vanidad, el respeto en servilismo, Lleva a la ostentación, a la avaricia, a la falsedad, a la avidez, a la simulación; detrás del hombre mediocre asoma el*

¹⁸ Ídem

antepasado salvaje que conspira en su interior, acosado por el hambre de atávicos instintos y sin otra aspiración que el hartazgo...”¹⁹. Sea este pues el cuadro que presenta el panorama de la mediocridad que esparce su droga por doquier y subyuga a una gran cantidad de hombres, varones y mujeres que incorporados a la masa se estacionan en un momento de su peregrinar en la tierra, olvidando la razón de ser de su caminar y aceptando al más tiránico de los gobiernos, que les da pan y circo, pero les quita su identidad: el de la MEDIOCRACIA que en una macropropuesta, ofrece la vivencia ya descrita como mediocre, para la colectividad, el pueblo, los otros, los sin rostro... que vegetan moldeados por el medio, como lapiceros de una misma marca y estructura o galletas que producidas en serie se insertan en el mundo de los “rutinarios que aprovechan el empuje de los creadores”²⁰.

Ahora bien, ¿cuál es la razón de ser de ésta sacudida concienical? ¿hacia dónde se dirige nuestra barca que es movida por un mar embravecido?

La razón de ser es la necesidad de que descubramos lo que nos hace ser y nos permite deber ser, aun corriendo el riesgo de que la palabra sea un horizonte reducido para expresarlo; asimismo nos lanzamos en una dirección de búsqueda, esto es, caminamos hacia el descubrimiento de UNA OPORTUNIDAD, DE UN PRIVILEGIO Y DE UN COMPROMISO; en efecto, cada uno de nosotros recibió y tiene ya la oportunidad de existir, el privilegio de vivir y el compromiso de depositar en su vida el polen – luz, la espiga fértil, el élan vital que toca con la suave mano

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

de la esperanza, el corazón, el intelecto, el espíritu, el ser del hombre que busca trascender.

Desde luego que ello implica, de manera inicial, hacernos conscientes de nuestro existir; caminamos sobre la faz de la tierra y el espacio universal en ritmos cada vez más vertiginosos que nos impiden darnos cuenta de la esencia de este transitar y cualquier bagatela se convierte en el punto central de nuestro momentáneo estar aquí. Así pues ¿qué es existir? Existir es *“estar, hallarse, tener existencia real”*,²¹ esto es, significa *“que quiera o no quiera, de hecho, me encuentro embarcado sobre la frágil balsa de la existencia humana”*²² y ello no precisamente a partir de mi nacimiento, sino desde la propia concepción, desde que el afán procreador de un varón y una mujer se vio obsequiado con la consolidación inicial del proyecto de unidad que ambos decidieron para caminar como uno solo en la corresponsabilidad de construir la parte que les toca en el fortalecimiento de la individualidad y sociabilidad humana, lo que se les hace más cercano más objetivo, más suyo porque no es abstracción, sino la concreción de su recíproca donación a nivel biológico en la reproducción sexual, como *“una modalidad ventajosa de multiplicación de la especie al promover la variabilidad en la descendencia debido a la recombinación de los rasgos hereditarios de ambos progenitores”*²³ que desde ese momento da contenido físico a un ser humano, que además, si bien es carne de su carne y sangre de su sangre, es una sustancia individual de naturaleza racional según la afirmación aristotélica, es decir, más allá de ente fisiológico es una persona en toda la dimensión y extensión del término, lo que

²¹ Programa Educativo Visual. (1997). Diccionario Enciclopédico Visual Color. Colombia: Ediciones Trébol..

²² González, A. (1988). Antropología Cristiana. Serie: Hacia una Fe Adulta. México: Progreso.

²³ Autores varios. 1995. Gran Atlas de Biología. Anatomía. Colombia: Programa Educativo Visual..

implica que a nivel afectivo, espiritual y cósmico, tal donación ha hecho que baje a la tierra una nueva realidad que se gesta en la inocencia y la energía de hacer en este planeta, algo diferente y promisorio. Este hermano de raza, hombre en ciernes que *“en el contexto del amor matrimonial y la mediación corporal del acto conyugal es plenamente reconocido su valor singular como nuevo ser humano llamado a la vida”* (Juan Pablo II) posee componentes genéticos y biológicos que nos hablan de que ya es, que ocupa un lugar en el espacio, que desde ese momento comparte con la humanidad el principio de solidaridad que exige su participación para no vegetar sino para vivir; existir pues, es la oportunidad que cada uno tiene de ser, lo cual desde luego, de manera espontánea debe agradecerse, ya que nos tocó mejor destino que el de aquellos que no son, por la decisión fría y sin escrúpulos de otros seres humanos que *“suavizando la realidad”* llaman producto al ser humano en el vientre de su madre, derecho al ejercicio de la libertad de la mujer sobre su propio cuerpo incluyendo al nuevo varón o mujer cuyo grito se hace silencioso por la barrera infranqueable en que se convierte el vientre ¿materno?; sana decisión a la sentencia dictada sin juicio previo, en un sentido de condena radical en contra de un ser humano encontrado culpable de haber asumido su derecho a la vida; desafortunadamente los casos son cada vez más numerosos y las estrategias de justificación de los mismos han encontrado su oficialización en los sectores científico, médico, jurídico, filantrópico, demográfico, empresarial quizá bajo la rectoría de mentes pragmatistas, individualistas y mercantilistas que desdeñan fuera de toda vivencia religiosa, la más elemental propuesta de la moralidad humana, presentando *“... modelos de comportamiento que, en nombre de una modernidad libre de “complejos” y de “tabúes” reducen el amor a*

experiencia pasajera de gratificación personal o incluso del mero goce sexual... el otro ya no es reconocido en su dignidad de sujeto, sino que es rebajado al rango de objeto del que se dispone según criterios inspirados no en los valores sino en el interés. El mismo hijo, que debería ser el fruto vivo del amor de los padres, que en él se encarna y en cierto modo se trasciende y perpetúa, acaba por sentirse como una cosa, que se tiene derecho de querer o de rechazar según el propio estado de ánimo subjetivo... ”²⁴.

Existir nos hermana en un sentido cósmico, con el universo, nuestro mundo, la naturaleza, el reino animal, pero no nos realiza en cuanto hombres ya que requiere para ello del privilegio de vivir, que de entrada, se intuye como algo maravilloso; “...vivir es aprender para ignorar menos; es amar para vincularnos a una parte mayor de humanidad; es admirar para compartir las excelencias de la naturaleza y de los hombres; es un esfuerzo por mejorarse, un incesante afán de elevación hacia ideales definidos: Muchos nacen, pocos viven... ”.²⁵ Sin embargo, la pregunta continua su inquieta búsqueda de la línea que une al cielo y a la tierra, a la realidad y a la no realidad, la materia y el espíritu, la vida y la muerte, vegetar o caminar con una misión, lanzándose provocadora para encontrar...

¿Qué es la vida?

Es la pregunta que hace la historia a la prehistoria, el tiempo al que ES sin tiempo, el universo a su hacedor, el planeta al sol, el verde follaje y las bellas flores a su raíz, la sociedad a los hombres, la comunidad al hombre y el hombre... posiblemente a DIOS.

²⁴ Juan Pablo II. (1995). Queridísimos jóvenes. México: Plaza & Janes editores.

²⁵ Ingenieros, J. El Hombre Mediocre. México: Época.

Es la interrogante que se encuentra en el origen de todo lo creado, en el principio del salto cualitativo humano para dejar huella en el devenir histórico, es la búsqueda incansable que realizan los científicos de las épocas que dieron luz a nuestras actuales generaciones y los científicos de nuestro tiempo para dar respuestas humanas a la cuestión que se hace constitutiva de culturas y civilizaciones, enriqueciéndonos con experiencia, conocimiento, arte, ciencia, tecnología, misterio.

Es el cuestionamiento que sorprende gratamente al varón y la mujer que en la consumación física y afectiva del amor han colaborado en un proyecto, tan antiguo como el mismo hombre y tan novedoso como el presente que los ocupa para hacer posible el misterio del futuro, es decir, no sólo la concepción de un ser humano que de suyo es ya una maravilla, sino la concreción de un tipo de hombre llamado a dejar huella personal y social más allá de su ser - aquí.

Es la pregunta que resulta de la reflexión que a lo largo de su caminar en la tierra, ha llevado a cabo aquel que en un plano educativo descubre que ha sido llamado a la aventura de colaborar en la construcción del hombre y de los hombres, asumiendo una maternidad y una paternidad no procreadora en términos estrictamente biológicos, sino re – creadora, educadora y liberadora, porque así como se espera que ninguna madre o padre humano limiten su misión al solo hecho de concebir un nuevo ser, sino que su tarea se prolongue en la cría y educación de los hijos hacia un desarrollo armónico y maduro para cada uno, de manera similar se espera que la persona que colabora con el hombre que hay en cada alumno y alumna, no agote su papel en la reproducción de un sistema o en el “aguantar a los hijos de los otros” para recibir papel moneda cada transcurso de

una serie de días, sino que colabore en ese “... *proceso humano fundamental mediante el cual se va construyendo CADA HOMBRE como sujeto particular en un momento concreto de la historia y LA HUMANIDAD como sujeto concreto de la historia (“en el instante de su ser que es todo tiempo” como afirma Lonergan)...*”²⁶ que denominamos educación y contribuya a crear una auténtica comunidad educativa en la cual este proceso sea significativo para cada uno de los agentes involucrados: alumnos, padres, profesores, administradores, directivos, supervisores...

La vida es la realidad inesperada pero buscada, incluso en términos de eficacia, de eficiencia y calidad, por el concierto de las naciones, por los proyectos de Estado, por la estructura gubernamental local, por las instituciones sociales, por las asociaciones de hombres, por la iglesia y las propuestas religiosas que aquí y ahora, vinculando la energía y frescura de la juventud con la experiencia y sabiduría que los años han dado a los adultos, insertan en el legado civilizador la convicción de que la vida es demasiado breve para ser pequeña, es el contenido de fondo de la existencia humana; es un camino que largo o corto, brinda la posibilidad de dejar una huella biográfica y social que se enriquece en el transmitir y compartir del hacer comunidad.

Es la oportunidad de reflexionar que cuando el territorio del pensamiento es visitado en forma continua, el horizonte que marca la frontera entre lo cognoscible y el misterio, lleva al ser humano a lanzarse a la aventura de descubrir y asumir; descubrir aquello que en su inmediatez puede tener una respuesta de sentido

²⁶ López, M. (1995). El Humanismo en la Práctica Docente. I Eficiencia o Conciencia. Talachas Académicas. México: Universidad Iberoamericana, Golfo Centro.

común o más elaborada como síntesis de la relación experiencia-razón o un producto eminentemente racional, es decir, es apertura al obsequio del devenir de un nuevo día con la capacidad de asombro todavía intensa o limitada por el aprendizaje sistematizado adquirido al paso de los años; o del de identificar que se es capaz de cocinar bajo la guía de una nueva receta o de que es preciso aislar un cable de luz antes de enchufarlo porque de otra manera se corre el riesgo de recibir una desagradable descarga eléctrica. Por otra parte, puede ser que en la tarea de estudiante se caiga en la cuenta de que los saberes que se poseen todavía no son el bagaje cultural ni la preparación profesional suficiente para proponer a la sociedad una producción que la beneficie, por lo que se debe continuar un proceso de formación, limitado por un sistema que se hace llamar educativo pero que puede traspasar esas fronteras para apuntar a la consolidación de ese proceso en la plenitud humana vislumbrada por la ciencia. Sin embargo, la ciencia es una propuesta humana y, por tal motivo, posee también las características de su hacedor, esto es, es perfectible, no es algo acabado, no es la respuesta última a los profundos interrogantes humanos; es más bien una respuesta inmediata a las necesidades humanas, a los ¿cómo? y no tanto a los ¿por qué? y ¿para qué?; es un saber imperfecto y limitado que permite al hombre ser identificado como pensante. En su actividad cognoscitiva científica, el hombre llega a fincar su seguridad en los descubrimientos que hace en un ánimo de solución antropocéntrica, aunque en la realidad el “ombligo del universo” es todo excepto el ser humano - objeto o medio -; pero se presenta un momento en el que con su ciencia no tiene todas las respuestas y aunque en el plano filosófico se pregunta el por qué del por qué del por qué de las cosas, su sola razón no da para

más y, aun sin quererlo, sin desearlo, se siente arrojado a un nuevo nivel: el del plano superior de la fe, donde comienza la aventura de asumir, donde se ofrece no solo la posibilidad, sino la realidad, de disfrutar el encuentro del hombre con el hombre como carencias infinitas que buscan la manera de vivir el complemento en el amor del prójimo, como seres que se hermanan por una realidad biológica vivificada por su ser racional y su espíritu; como hijos, que ya pródigos o ya mayores, ya en franca conversión – metanoia – o todavía abiertamente contrarios, conscientes o no, reconocen la paternidad común de aquel que es, de aquel que constituye el fundamento último de toda existencia, del demiurgo platónico, del motor inmóvil aristotélico, del Camino, Verdad y Vida Cristiano: de DIOS, que es, sin principio ni fin. Así las cosas, DIOS que es más inmanente a mí mismo que yo mismo y también *“... es la plenitud del Ser y de toda perfección, sin origen y sin fin. Mientras todas las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, El solo es su ser mismo y es por sí mismo todo lo que es...”*²⁷, es más que una realidad susceptible de ser descubierta por cada hombre, de ser explicada en un plano racional; somos enviados a peregrinar en la tierra con un elemento valioso que nos es natural, que se nos otorga como don, que nos impulsa a caminar en una dirección de trascendencia y el cual recibe el nombre de SENTIDO RELIGIOSO. Por este sentido religioso tenemos la certeza de que no hemos sido enviados como huérfanos que en la lucha por la vida caminan olvidados, despreciados, vilipendiados; no, más bien como hijos que tienen la seguridad de que en el desarrollo de su existencia, siempre tienen la posibilidad de decir, gritar, reconocer, privilegiar a su ABBA – PADRE – descansar en ÉL, recibir la gratuita

²⁷ Santa Sede. (1999). Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 213. México: Coeditores Católicos de México.

noticia de que Él a su vez les ama entrañablemente y así se escribe la historia humana, pero también el Libro de la Vida, sin tiempo ni espacio.

La vida es el contenido de fondo de la existencia humana, por ello resulta de inaplazable urgencia arribar a la convicción de que ¡es preciso vivir! Es lamentable que “... *Para la mayoría de los hombres, lo esencial de la vida es lo temporal, lo pasajero, lo que impresiona los sentidos. Lo espiritual puede ser verdad en teoría, en la práctica, sólo es una nebulosa... Muchos están como en una sala de espera en la que nada esperan. Están en la vida sin haberse preguntado el por qué; viven porque están en la vida, obedecen al instinto ciego que se aferra a la vida. Pero nada tienen que hacer dentro de ella... Viviendo al día se las arreglan para pasarlo lo mejor o lo menos mal posible. Trabajan si necesitan hacerlo para vivir, y si no, no hacen nada. No ven más allá de determinados fines inmediatos. Evitan pensar en la muerte. Y permanecen en la vida, porque allí están como esperando algo y sin esperar nada. (J. Leclercq, Diálogo del Hombre y de Dios, p. 143 – 145)...*”²⁸

¡Qué difícil es descubrir lo extraordinario de vivir!

¡No hagamos caso de las profecías del pesimismo, ni de la voz de los promotores de la mediocridad!

“... *¿Por qué os obstináis en indagar de donde venís y adónde vais? Jamás sabréis una palabra de todo eso. Dejad esas quimeras. Estos problemas son una enfermedad, el medio de curarla es no pensar en ello...*” (Littré).²⁹ Es la pregunta que quiere como respuesta el adormecimiento concienical, el sinsentido del peregrinar, el proceso de estandarización; de haberla seguido “nosotros”, hace tiempo que la

²⁸ Lelotte, F. (1969). La Solución del Problema de la Vida. Salamanca: Sígueme.

²⁹ Ídem.

automatización y total deshumanización habría caído con el peso de una sentencia condenatoria que ha causado ejecutoria. Es obvio que no sobra, aunque siempre constituye una carencia, esa profunda necesidad del ser humano de poseer cosmovisión, camino y punto de llegada personal y social, pues *“... El desconcierto en que están sumidos los hombres proviene de que, por la noche no saben por qué se levantaron y por qué volverán a comenzar mañana. (P. Doncoeur)...”*.³⁰

No nos perdamos de la vida su gratuidad, su novedad, su riqueza y disponibilidad, o nos sucederá lo que H. Bordeaux afirma: *“... La mayoría de los hombres no abren los ojos más que una sola vez. En el momento de la muerte... ¡Y nos apresuramos a cerrárselos!...”*.³¹

¡Cuán complicado resulta para el hombre de nuestro tiempo, en un mundo que se afana por el aturdimiento, encontrar el silencio que no aliena, sino que libera, que no es culpable adormecer mi conciencia, sino momento de clarificación en un plano de criticidad de lo que ya sucedió, de lo que se presenta hoy y de lo que esperamos para el futuro; que no es un campo erosionado donde ya no hay más que hacer, sino tierra fértil para formularnos las preguntas fundamentales de nuestro ser y deber ser! ¡Qué difícil es, en un mundo en el que la constante es un ritmo vertiginoso, con términos fatales para el cumplimiento de las actividades y exigencia de resultados para ser considerado productivo en aras de permanecer en el ámbito laboral, darse un tiempo, aún breve, para verse el rostro al espejo, para que cara a cara contigo, descubras que vale la pena la aventura de vivir!

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.

¿Qué es la vida? Sigue siendo la pregunta que taladra nuestro ser, que detiene el caminar, que con elegancia nos invita al diálogo intrapersonal para que en el lenguaje humano describamos nuestro asombro ante las maravillas creadas, ante la naturaleza, ante lo que es capaz de conocer y hacer el hombre, para comenzar a despertar, para abrirse a la realidad, considerando el bagaje cultural que como valiosa herencia las generaciones que nos han precedido dejan con el ánimo de que emprendamos el camino, no como entes aislados, sino como realidad que se nutre y comparte, que pone en juego su existencia, a fin de que en el proceso de indagación descubramos el significado de la vida y que cada uno es capaz de tomar conciencia del papel que le corresponde en la transformación concreta del mundo; más allá de esta primera transformación, el hombre que vive, hace su apuesta fundamental por una mejor humanidad.

La vida es pues, UN ESPACIO DE POSIBILIDAD Y UN TIEMPO DE REALIZACIÓN.

Es un espacio de posibilidad porque toda experiencia de vida nace de un acontecimiento, de un encuentro en el que el hombre es reconocido, juzgado, valorado y aceptado en todas sus posibilidades; porque en los diversos ambientes de nuestra sociedad, la efervescencia política, la necesidad económica, los problemas sociales, los requerimientos institucionales, la preocupación de los educadores, los proyectos de filantropía, la acción pastoral de la Iglesia, la acción solidaria de diversas propuestas religiosas, la frágil barca de la familia... con voz cada vez más fuerte que quiere encontrar eco en la naturaleza ya que los hombres no quieren o no pueden escuchar, claman por un sentido más claro qué dar a la

vida individual y social; porque se les permita hacer su proyecto de vida con argumentos sólidos, profundos, congruentes.

Asimismo, hacen una solicitud que supera infinitamente las fronteras de la lengua y las culturas, de la filosofía y las ciencias, del quehacer político y económico, de la vivencia pseudoreligiosa y religiosa, para contar con hombres, varones y mujeres, con la capacidad para ayudar al otro ser humano y a la humanidad a descubrir que la vida es un espacio de posibilidad y un tiempo de realización, donde la bidimensionalidad humana genera y hace historia, se cultiva y hace cultura; donde, como lo afirma Carmelo Blanco Mayor “... *La busca del hombre que cada uno puede llegar a ser es transgresora e invita a la transgresión de los tópicos esclerotizados en el ámbito intelectual y de las conductas habituales y repetitivas, no justificadas ni justificables en el ámbito moral como el consumismo, hedonismo, xenofobia, malinchismo, desprecio al marginado...*”.³²

Requiere de hombres que se atrevan a salir de su “*autoculpable minoría de edad*”³³, es decir, que se enfrenten al peligro de la comodidad y de la pereza, de dejar que “los otros” piensen “por ellos” para convertirse en meros instrumentos de acción, en meros objetos de producción o en miembros de una masa de conciencia adormecida, cerebros que adornan una pieza de museo llamada cabeza.

Necesita de hombres que alcancen su alta condición de hombres, que se atrevan a pensar, que no les dé miedo asumir “*el señorío de la palabra*”³⁴ y “*la*

³² Blanco, C. (1992). Filosofía y Educación. En Revista “Aprender a Pensar”, núm. 5, 1er semestre de 1992.

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

necesidad de mantener firme la dignidad del hombre por su propia condición de hombre” como sostiene Ortega y Gasset.³⁵

La vida como espacio de posibilidad, suspira por hombres que no padezcan la miopía de la inmanencia, ni la utopía de la sola espiritualización, sino que sepan vivir el equilibrio de inmanencia y trascendencia, del hombre como ser en sí y ser en relación con – para; del ser humano como peregrino en la tierra, con un destino para el que la muerte es sólo la puerta de acceso; de seres humanos que reconocen que el servicio es una vocación insoslayable para todo ente racional y una necesidad ineludible del auténtico progreso social.

El clamor sin tregua de la vida como espacio de posibilidad nos convoca a superar la superficialidad descubriendo la grandeza en lo profundo, la belleza en lo sencillo, los valores en la persona y la comunidad, el amor como realidad suprasensible que se hace concreto en actos de autoestima y aprecio de la dignidad de cada ser humano, la verdad en lo trascendente, el consenso en el diálogo auténtico que no es ridícula caricatura de comunicar, sino “...*“dar participación a otro en lo que uno tiene”... “lo que es común”, “perteneciente a varios o a todos, o en lo que varios intervienen”... hacer común algo, tender al establecimiento de una comunidad...*”³⁶, con la firme convicción de que “...*la aventura humana desemboca sobre cosa distinta de una vacía desesperación, una vacía interrogación o una vacía despreocupación.*” (G. Thibon).

La vida como espacio de posibilidad nos lanza a la búsqueda continua de un rostro propio, en cuya construcción – es preciso reconocerlo – la tarea no es fácil

³⁵ Ídem.

³⁶ Gil, F. (1984). *Iniciación a la Comunicación Social*. Colombia: Paulinas.

ya que cuando cómodamente decidimos instalarnos por considerar que nuestra búsqueda ha llegado a su fin, la realidad frustra el proyecto y nuevamente desposeídos e incluso desarraigados, nos coloca en la propuesta de indagación para dar forma a nuestro rostro, corriendo el riesgo de “cortar y pegar” cual instrucción que se da a un ordenador, modelos de vida que no arrancan de la realidad personal ni social en sus diversos ámbitos posiblemente identificados como la familia, los amigos, lo educativo, lo económico, lo profesional, lo político, lo ideológico, lo religioso, lo cultural... sino que importamos con el anhelo de que sean el ideal que se encarna, pero que a su paso nos dejan el sabor insípido de su realidad existencial absurda, carente de contenido profundo, de raíces que nos hacen caminar en la orfandad con la nostalgia de una identidad propia.

La vida como espacio de posibilidad es el lugar de reflexión, es el momento de meditación, es el umbral que nos coloca en la necesidad o privilegio de apreciar la génesis y el fin del personal peregrinar en la tierra, en la nostalgia del amor que por nosotros desterrado, paradójicamente sigue siendo buscado:

*“...¿Adónde te has marchado, Primavera, adónde,
y hacia qué otro cielo se elevó tu perfume?
¿Por qué campos caminas
y hacia qué firmamentos elevas la cabeza
para expresar cuanto esconde tu alma?...
¿No nos vendrán a ver de nuevo tus jazmines?
¿No crecerán las flores a orillas del camino
para decirnos que tenemos raíces
que se hundan también profundas en la tierra,*

*y que nuestros suspiros seguirán ascendiendo
por siempre hacia los cielos?...
¿Volverás con nosotros?
Y cuando llegue la pleamar de tu amor,
¿visitarás la playa solitaria que late en nuestros sueños? ”³⁷*

De ahí que la vida como espacio de posibilidad nos ofrezca el salto cualitativo fundamental para que se transforme en un tiempo de realización, en esa concreción de nuestro instante en días, años, décadas, es preciso que descubramos nuestra calidad de excelsa propuesta que administra la tierra, de “*gloria y excelencia del universo*” (NOTAS: FUENTE: PASCAL: “*PENSAMIENTOS*”)³⁸ para que en un sentido fraterno, alegre y constructivo, apostemos nuestra vida por la construcción de la persona que hay en cada uno.

La vida como tiempo de realización, me exige momento a momento, disfrutar mi estar aquí, permanentemente lanzado al deber ser en un plano de educabilidad para descubrir, en una perspectiva de desarrollo con el fin de alcanzar la madurez y plenitud de la persona que con sus características, necesidades, valores, relaciones, éxitos y fracasos, posee cada varón y mujer que hace camino al andar, la atenta invitación y urgente desafío para hacer de nuestra jungla de asfalto, de la gran urbe en que hemos convertido a la Ciudad de México en los ámbitos geopolítico, cultural, social, religioso e institucional, una COMUNIDAD, esto es, el lugar siempre vivo de encuentro del hombre con el hombre en un ambiente propositivo, constructivo, diverso, enriquecedor y

³⁷ Gibrán, K. (2001). Obras Selectas. Jesús, el Hijo del Hombre (Otra vecina de María) España: EDIMAT.

³⁸ González, A. (1988). Antropología Cristiana. Serie: Hacia una Fe Adulta. México: Progreso.

colaborador en el proceso de humanización que aquí y ahora se convierte en el clamor oculto o el grito desesperado de cada ser humano que ha vivido, que vive y que posiblemente vivirá su “drama existencial”. Esta transformación es de conciencia porque “... *El hombre llega a ser sujeto por una reflexión sobre su situación, sobre su ambiente concreto. Mientras más reflexione sobre su situación concreta, más emerge plenamente consciente, comprometido, listo a intervenir respecto a la realidad, para cambiarla...*” (Paulo Freire), de manera que repercute en el ser y quehacer de cada yo, de cada tú, del otro, de los otros, de ustedes, de ellos, de ellas en la medida en que nos erijamos no solo en Heraldos o portavoces de la Esperanza, sino en “*el nombre de una esperanza humana*” (Basave, filósofo mexicano); más todavía, que desde nuestra propuesta de vida seamos auténticos sembradores de esperanza.

Ser un auténtico sembrador de esperanza...

Implica el descubrimiento de que en el seno del drama existencial de cada uno - nonato, recién nacido, niño, preadolescente, adolescente, joven, adulto o anciano en su calidad de ciudadano, paisano, extranjero, gente que va y viene por la ciudad, de la madre y sus dos hijos, de los familiares amigos de aquellos que quisieron perder el juego de la vida, de los niños que hablan el lenguaje de la violencia, del desempleado, de los niños de la calle, de un yo y de un tú – por muy difícil que sea la vivencia y el desarrollo de la crisis que se sufre o padece, está latente el élan vital que hace de nuestro momento una oportunidad ¡SI! Oportunidad de vivir el drama con todo lo que le da contenido, esto es, emociones encontradas, reflexiones necesarias, descargas somáticas inevitables, tensión nerviosa, fractura de la relación intrapersonal, dolorosas relaciones interpersonales, lucha por guardar el equilibrio

y porque la paz inicie su viaje con destino a nuestro personal núcleo de identidad... oportunidad de que el conflicto, secreto o público, se haga nuestro compañero de viaje de manera que el hacer camino, posibilita que de la orfandad transitemos al descubrimiento de nuestro origen y rostro como ser humano, como persona, como hijo, padre, madre, amigo, amiga, mexicano, mexicana... que el Cuauhtémoc (“Águila que cae”) que existe en cada uno, de las cenizas se levante como ave fénix que apropiándose del tiempo y del espacio se ha descubierto a sí misma y desde su mexicanidad ofrece, no sólo al mundo sino al universo entero, la grandeza del perdón porque se ha aprendido a escuchar la *“... llamada a pasar por encima de todos mis argumentos que me dicen que el perdón es poco prudente, poco saludable y nada práctico. Me reta a pasar por encima de todas mis necesidades de gratitud y atención. Por último me exige pasar por encima de esa parte de mí yo que se siente herida y agraviada y que desea mantener el control y poner algunas condiciones entre el que me ha pedido perdón y yo...”*³⁹. La maravilla de la reconciliación que nos hace estar en armonía personal y social porque se hace realidad en cada uno el proceso de *“... sanación, restauración y renovación... que nos lleva a recorrer la distancia entre la salida de casa y el regreso de forma sabia y disciplinada...”*⁴⁰. El prodigio de la comunión que transforma la dolorosa noche humana en soleado día que le da sentido a la propia vida, que permite la inserción a un proyecto que formulado colectivo, empieza a salir de tal abstracción y muestra su rostro en el ser y quehacer de una comunidad, es decir, de una relación de humanos, viva,

³⁹ Nouwen, H. (1998). El Regreso del Hijo Pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt. Colección Sauce. España: PPC.

⁴⁰ Ídem.

alegre, generosa, agradecida, iluminadora de los encuentros, solidaria, unida, humanizada.

Es caminar por la vida no vegetando, no vagando, no dejándome llevar por la corriente, sino descubriendo que el *“hombre supera infinitamente al hombre”*⁴¹, por lo que es preciso dar el salto cualitativo fundamental para hacer del propio proyecto de vida, la realidad de una nostalgia de ser, *“... sin renunciar a ti mismo, esfuérzate por ser amigo de todos. Di tu verdad quietamente, claramente. Escucha a los otros aunque sean torpes e ignorantes; cada uno de ellos tiene una vida que contar. Evita a los ruidosos y agresivos, porque ellos denigran el espíritu... Ama tu trabajo, aunque sea humilde es el tesoro de tu vida. Sé prudente en los negocios, porque en el mundo abunda la gente sin escrúpulos. Pero que esta convicción no te impida reconocer la virtud; hay muchas personas que luchan por hermosos ideales y, donde quiera, la vida está llena de heroísmo. Sé tu mismo. Sobretudo, no pretendas disimular tus sanas inclinaciones. No seas cínico en el amor porque cuando aparece la aridez y el desencanto en el rostro, se convierte en algo tan perenne como la hierba. Acepta con serenidad el consejo de los años y renuncia sin reserva a los dones de la juventud. Fortalece tu espíritu para que no te destruyan inesperadas desgracias. Pero no te crees falsos infortunios... Vive en paz con DIOS, no importa como lo imagines; sin olvidar tus trabajos y aspiraciones mantente en paz con tu alma, pese a la ruidosa confusión de la vida. Pese a tus falsedades, penosas luchas y sueños arruinados, la tierra sigue siendo hermosa. Sé cuidadoso, lucha por ser feliz. (Inscripción fechada en el año 1692, encontrada en una tumba de la vieja Iglesia de San Pablo de Baltimore)”*⁴².

⁴¹ Pascal, B. Pensamientos.

⁴² Carmena, M. (1995). Ética para Pancho. México: Diana.

Es descubrirnos miembros de una masa reflexiva o irreflexiva, crítica, destructora de proyectos de vida y sin compromiso, para convertir tal realidad en algo nuevo, con rostro que ya no es colectivo sino común, no plural sino diverso con el anhelo de unidad, no estándar sino personal que nos exige modificar “... *nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y, después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros... pensar en nosotros como en seres a quienes la vida les interrogará continua e incesantemente. Nuestra contestación tiene que estar hecha no de palabras ni tampoco de meditación, sino de una conducta y una actuación rectas. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo. Dichas tareas y, consecuentemente, el significado de la vida, difieren de un hombre a otro, de un momento a otro, de modo que resulta completamente imposible definir el significado de la vida en términos generales. Nunca se podrá dar respuesta a las preguntas relativas al sentido de la vida con argumentos vagos. << Vida >> no significa algo impreciso, sino algo muy real y concreto, que constituye el destino de cada hombre, distinto y único en cada caso. Ningún hombre ni ningún destino puede compararse a otro hombre o a otro destino... a veces, lo que se exige al hombre puede ser simplemente aceptar su destino y cargar con su cruz. Cada situación se diferencia por su carácter de irrepetibilidad y en todo momento no hay más que una única respuesta correcta al problema que la situación plantea. Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues esa es su sola y única tarea; la de reconocer el hecho de que, incluso sufriendo, él es único y está sólo en el universo.*

*Nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad reside en la actitud que adopte al soportar su carga.”*⁴³

De ello se sigue también la necesidad de fortalecer la identificación de nuestro personal núcleo de identidad, para que saliendo de la periferia de nuestra existencia, nos instalemos en el mundo, en la gran ciudad, en la fábrica, la escuela, la familia como sujetos – que no objetos ni medios – desarrollando un necesario proceso de concienciación – un despertar de la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de cada uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora. Psicológicamente, el proceso encierra la conciencia de la dignidad de uno: “una praxis de libertad” (Thomas G. Sanders)⁴⁴ – para que nuestra conciencia, “... el núcleo más secreto y sagrado del hombre, en el que éste se siente a solas con DIOS, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella...”⁴⁵, alce su voz aunque en muchas ocasiones siga siendo un clamor que se hace en el desierto, en la obscuridad de la vida humana, para que renunciemos a la laxitud concienical, a los hedonismos, pluralismos, consumismos, egoísmos, cientismos, tecnocentrismos, fideísmos, utilitarismos, asistencialismos, masificación y reorientemos el predominio de la recta conciencia, pues es innegable que “... estamos asistiendo a una desorientación gigantesca de la conciencia, individual y social, hasta el punto de que a muchos les resulta difícil distinguir los límites de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo permitido y lo prohibido, lo honesto y lo deshonesto en su

⁴³ Frankl, V. E. El hombre en busca de Sentido. España: Herder.

⁴⁴ Freire, P. (1998). La Educación como práctica de la Libertad. México; Siglo XXI editores.

⁴⁵ Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, c. 16, n 10.

esfera individual, familiar, social, política, científica, filosófica y religiosa. Por ejemplo, nunca como hoy ha sido el hombre tan sensible a su libertad, y nunca ha hecho peor uso de ella: así, por un lado, escribe una carta de los derechos humanos y, por otro, los suprime de raíz por el aborto, la eutanasia, el terrorismo, la dictadura de Estado, la manipulación de la opinión pública y las diversas formas de violencia. Por un lado proclama a los cuatro vientos la propia madurez y, por otro, adopta como pauta de comportamiento normas tan volubles como la opinión pública, el voto de la mayoría, los slogans de moda y los modelos culturales y sociales del momento. Su norma moral viene a ser: <<todos lo hacen, luego debe ser bueno>>, <<lo dicen los medios de comunicación, luego es indiscutible>>; <<así opina el partido o la mayoría>>, o <<así piensa Fulano de Tal, luego lo acepto incondicionalmente>>; <<está admitido en la Constitución de muchas naciones, luego es respetable>>, etcétera. O entiende la libertad como ausencia total de cualquier tipo de normas. Ser libre significa para muchos hombres: <<hago lo que me da la gana>>, es decir, es un simple sinónimo de libertinaje, apoyado por el soporte ideológico de existencialismos ateos. Por un lado defiende a ultranza el derecho a la libre opinión y, por otro, difunde la mentira a sabiendas, más aún, elabora un arte y una técnica del engaño, bajo capa de difusión ideológica, de razón de Estado o de banderías políticas. En una palabra, nunca como hoy ha sido más bárbaramente manipulado por los ocultos persuasores en los campos comercial, ideológico, político, ético y religioso. (MARCIAL MACIEL, La formación de la conciencia, 13 de junio de 1980).⁴⁶

Bajo esta tesitura, ser sembrador de esperanza es asumir con valentía y libremente, la renuncia a la mediocridad:

“Hoy renuncio a ser otro que no sea yo

⁴⁶ Carmena, M. (1995). *Ética para Pancho*. México: Diana.

Renuncio a miles de años de apegos de la humanidad

Hoy no me resisto a morir y menos a vivir

Hoy no rechazo ninguna parte de mí,

ni el admitir que otros me puedan rechazar.

Renuncio a irme de donde estoy,

a cambiar de edad, de color, de nombre.

Renuncio a saber más, a necesitar más, a tener más,

porque quiero experimentar

*Al menos un poco, lo que soy.*⁴⁷

Es el canto de alegría, de libertad, de madurez, fruto de la semilla de eternidad que lleva cada uno, que ante la muerte, que nos toca frente a frente o que se lleva al hombre que con nosotros convive o que es contemporáneo, permite encontrar en tal enigma: vida, luz, fuerza para hacer de cada uno una obra de arte; asimismo en la vivencia solidaria con la porción de la raza humana que ha concluido su instante de ser y con la parte que se queda a continuar su camino, aprendemos que el dolor es el compañero de viaje que nos hace gritar: “...mira, alma mía, cómo un ser humano intenta hacer daño a otro; mira cómo esos tratan de perjudicar a sus compañeros; mira a aquellos padres molestando a sus hijos; mira como el amo (patrón)⁴⁸ explota a sus trabajadores; mira a la mujer violada, al hombre maltratado, a los niños abandonados. Mira, alma mía, el mundo; los campos de concentración, las cárceles, los reformatorios, las clínicas, los hospitales y escucha los gritos de los

⁴⁷ Ramírez, M. I. (2000). Vida Eterna. México: Tecnografit.

⁴⁸ Entre paréntesis (patron) es de este autor.

pobres...”⁴⁹, que nos lleva a reconocer que el hombre es presencia en su ausencia, que “... *es un rostro, una expresión, una sonrisa, una mirada, el timbre de una voz... es en resumen, todo un mundo de microcosmos inagotables.*” (Jean Rostand)⁵⁰ que se descubre en camino – para; el dolor, también nos templea como el oro en el crisol para que brote del fondo de nuestro ser la misericordia que se hace proyecto y vivencia de acción.

Es avanzar en la consecución de la felicidad, que no es sólo éxito sino plenitud; es ser optimista pero no como el iluso que no quiere ver la realidad, sino pensando en sí mismo, como un ser que descubre oportunidades, observa posibilidades y da solución a los problemas porque sabe que siempre existen alternativas para clarificar la mejor a seguir, desde luego con los pies bien plantados en la tierra pero sin dejar de posar su cabeza en las alturas naturales, científicas, metafísicas, espirituales.

Es la afirmación de que la educación es un “... *proceso humano fundamental mediante el cual se va construyendo CADA HOMBRE como sujeto particular en un momento concreto de la historia y LA HUMANIDAD como sujeto concreto de la historia (“en el instante de su ser que es todo tiempo” como afirma Lonergan)...*”⁵¹ que si bien hemos citado con anterioridad, ahora ofrecemos como convicción de que la educación es construcción, pero también camino y proceso, esto es, “... *la educación se da en el hacer, que se traduce en una obra de vida; en el conocer que nos conduce al encuentro, al descubrimiento y en este sentido al amor; también en el*

⁴⁹ Nouwen, H. (1998). El Regreso del Hijo Pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt. Colección Sauce. España: PPC.

⁵⁰ Morán, M. del R. (1993). El Hombre como una integridad bio-psico-social México: Colegio de Bachilleres del Estado de Puebla, Antología Individuo y Sociedad.

⁵¹ López, M. (1995). El Humanismo en la Práctica Docente. I Eficiencia o Conciencia. Talachas Académicas. México: Universidad Iberoamericana, Golfo Centro.

desarrollo de nuestro ser, sean cuales sean las circunstancias... somos en la participación; más aún, somos en la donación...”⁵² invitándonos a vivir de manera auténtica, porque “... un sujeto auténtico es aquel que está en permanente proceso de búsqueda de autoapropiación, con todos los retos, los logros, los problemas y las contradicciones que ésta búsqueda implica, pero también con toda la claridad de que este camino, aunque ciertamente no es el más sencillo, es el único y diverso modo de llegar a edificar una vida humana.”⁵³

Es la vivencia de una profunda necesidad humana: la de relación entre su pasado y su presente para la proyección de su futuro o la de clarificación de un futuro posible para comenzar a hacerlo actual en este hoy bajo una dinámica prospectiva, porque como ser finito el hombre busca la seguridad que le brinda su origen y el sentido de su vida; como ser en apertura, está consciente de que está llamado a vivir una misión que comienza en su presente, desde su raíz ontológica: SER PERSONA. Y como persona, en el proceso de indagación que encuentra el equilibrio entre fe y razón, ciencia y no ciencia, ser y hacer, existir y vivir, cada varón y mujer es primero invitado; después, urgentemente lanzado a salir de su “autoculpable minoría de edad”, haciendo de su existencia camino, de su vida proceso y de su persona, espacio abierto de construcción, tiempo de realización y consolidación de una obra que va más allá de este su tiempo. Cada uno tiene la oportunidad de ser “LIBRE-DISPONIBLE-SERVIDOR” (según profunda afirmación de Ignacio Larrañaga).

⁵² Alvear, C. L. (1996-1999) Elegir la Unidad. Ensayo. Reflexiones sobre el Informe La Educación encierra un Tesoro de Jaques Delors para la UNESCO. México: Ayuntamiento de Puebla 1996–1999.

⁵³ López, M. La Estructura de la Experiencia Humana. México: UIA Golfo Centro.

¡SI! LIBRE porque en el sentido más intenso del vocablo libertad (*“cualidad de la voluntad, por la cual elegimos un bien con preferencia a otros”*)⁵⁴, *“...el que nada tiene y nada quiere tener nada puede temer, porque el temor es un haz de energías desencadenadas para la defensa de las propiedades y apropiaciones, cuando el propietario las siente amenazadas...”*.⁵⁵ Quizá por no ser libres nuestro dolor, angustia, sufrimiento y tristeza nos enferman al punto de la muerte física, psíquica, espiritual, social y cultural, ¡tantos nuestros afanes de ser reconocidos, de ser los primeros, de ser los campeones, de tener el éxito humano!, ¡tantos nuestros sueños de grandeza, de riqueza, de poder, de tener un imperio, lograr un emporio, construir castillos... siempre en el aire!, ¡tantas nuestras apropiaciones sutiles, fuertes o escandalosamente visibles, como la máscara que oculta nuestro rostro con letras grandes que dicen HIPOCRESÍA; o las obras que realizadas supuestamente por amor al prójimo, sirven sólo para lavar nuestra culpas y justificar nuestra conciencia; o las relaciones con los otros, que no son por fraterna solidaridad sino por convenenciero interés; o la necesidad de controlar al ser humano a nivel biológico, cognitivo, psicológico, educativo, político por razones o no de Estado! Por ello es preciso que seamos libres en un auténtico proceso de conversión – METANOIA – para que de yo a tú y de tú a yo nos transformemos en *“... el profeta incorruptible, en el testigo insobornable, “absolutamente” libre frente a los poderes políticos y autoridades religiosas, frente a los amigos, seguidores y familiares,*

⁵⁴ Gutiérrez, R. (1989). Introducción a la Ética. México: Esfinge.

⁵⁵ Larrañaga, I. (1992). El Pobre de Nazareth. México: Alba.

frente a los resultados del propio ministerio, incluso frente a la ley y la religión oficial...”⁵⁶, para ser agente de construcción del hombre y la humanidad.

En la medida en que de esta manera demos contenido vital a nuestra existencia, nos haremos “*disponibles*”, esto es, estaremos desenganchados de nuestros apegos, de nuestro egoísmo, del hambre de tener, de poseer; caminamos en el proceso de transformación a un ser en apertura, un ser que es posibilidad, un ser que como “*carencia infinita*” (Gabriel Marcel) se prepara para transitar de la negación a la afirmación; del desprendimiento a la donación, de la pobreza al amor, de la muerte a la vida⁵⁷, de la certeza a la verdad, de la periferia de su existencia al núcleo de su identidad, de la mediocridad a la autenticidad, de la oscuridad de la masificación a la luz del ser personal, del no servicio al servicio.

“*Y así nace el servidor*”⁵⁸, esto es, el varón o la mujer que como ser en apertura y armonía con el cosmos, con el prójimo, con el absoluto que “*está por encima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad*” (San Agustín), no sólo es capaz de dar, sino de darse, de tal manera que a pesar del proceso de estandarización que vive, de su voluntaria o involuntaria vivencia en el anonimato, en el no compromiso, en el conflicto, a pesar de que la “*...cultura actual, sin necesidad de molestar a los filósofos, está impregnada de agnosticismo, de escepticismo, de positivismo, de relativismo, de fenomenismo, de materialismo, de evolucionismo, de fatalismo, de indiferentismo, que son otras tantas formas de desintegración de la capacidad cognoscitiva humana, de pesimismo antropológico, de autolesionismo, tanto más absurdo cuanto mayor es el progreso científico y técnico de*

⁵⁶ Ídem.

⁵⁷ Ídem, paráfrasis tercer párrafo, página 114.

⁵⁸ Ídem.

nuestro tiempo... factores integrantes de una imagen decepcionante del hombre. La desvalorización de la capacidad cognoscitiva y de la fuerza de penetración del entendimiento, equivale a la desintegración de los valores humanos más altos, al aniquilamiento del hombre como ser inteligente, es decir, como espíritu. Es la filosofía de la muerte del hombre, presente y operante en la cultura universal desde hace siglo y medio... ”⁵⁹, el servidor se descubre como una sonata única, como un poema extraordinario, como un ensayo profundo y apasionado, como una realidad única que vale la pena ser compartida en un plano de agradecimiento y generosidad, para escribir con la propia vida el libro de la historia humana en una vertiente digna, llena de paz, personal, humanizada, feliz.

El servidor decide su propio destino, reconoce la índole comunitaria de su vocación humana, promueve el bien común y sabe ser solidario; no se hace viejo porque sigue buscando la respuesta a las preguntas relacionadas con su drama existencial:

¿Acaso estos acontecimientos son más bien un encuentro personal del hombre consigo mismo?

¿Serán momentos de fortalecer las relaciones interpersonales, reconociendo en el otro no a un yo que habita en la estepa como lobo solitario, sino a un tú que implica generosidad, apertura, calidez, atención?

¿Podrá ser quizá el momento de reconocer que en la dialéctica histórica las clases sociales no están en pugna porque abrazan un objetivo común en el que DIOS es el Señor del Devenir, de la Comunidad, de la Historia?

⁵⁹ Bogliolo, L. (1971). Ateísmo y Cristianismo. España: Paulinas.

¿Ha de ser la ocasión de preguntarse qué es la fe, para qué la tengo, para qué reafirmarla, cómo testimoniarla?

¿Será la oportunidad de descubrir el rostro humano de DIOS, que con mi lenguaje, en mi contexto, con mis características somáticas y psicológicas me habla por mi nombre, me llama con suavidad y firmeza, me sublima a un horizonte insospechado lleno de gratuidad y misericordia?

¿Es posiblemente la oportunidad de darme cuenta que mis problemas personales tienen varias alternativas de solución, que probablemente no son fáciles pero sí viables?

¿Es quizá un alto en el camino que me hace reflexionar en el papel protagónico responsable y maduro que debo jugar en el contexto de mi colonia, región, nación, continente y que me impulsa a dar el paso consciente del compromiso real por ser mejor y más aun por ser deberás humano?

¿Es más bien el llamado firme y decisivo para el reencuentro de cuatro generaciones humanas en un imperativo de dar lo más positivo de sí, para colaborar en la instauración de una nueva civilización?

¿Es acaso una fuerte sacudida para los ancianos, que en el invierno de su vida no descubren que su papel en el desarrollo de los pueblos es importante y necesario?

¿Es una voz de alerta al hombre adulto de nuestro tiempo para reconocer sus errores, desandar el camino y con humildad aceptar que se ha equivocado, que sin DIOS la decadencia moral es inevitable, que los valores sin DIOS son como una hoja arrancada de la libreta de la vida y destinada a permanecer en la ignominia del cajón de lo inservible?

¿O es que te habla a ti varón dándote a conocer que la vida es oportunidad, que la autoridad es liberadora y que también el varón es producto del amor?

A ti joven, ¿será que te invita a descubrir que no eres sólo cúmulo de energía vital que debe ser desgastada de cualquier forma, incluso en el desperdicio del hastío y la rebeldía sin causa, sino que debe ser la fuerza impulsora de un movimiento ascendente del hombre a un estilo de vida, una forma de pensar, una cultura forjada en el crisol del amor, pulida con la vivencia de valores trascendentales, creadora de un paradigma que hace al hombre más humano en un proceso siempre original y renovador?

Y los niños, ¿no son acaso la esperanza viva, la cara del amor divino en la tierra, la vitalidad de las generaciones humanas, la alegría que transforma la sobriedad de nuestras vidas, la generosidad y pureza que es capaz de dar de lo que posee y de darse aún con lo que no le pertenece?

¿No te das cuenta que la vida nos pregunta si todavía recordamos que algún día fuimos niños, que nos cuestiona sobre el por qué ahora no podemos dar nuestro juguete favorito, es decir, por qué coartamos nuestra capacidad de amar y le ponemos un caparazón adornado de diamantes pero que al fin y al cabo es impenetrable?

Ser *“libre-disponible-servidor”* es convertirse en el camino de la historia, de las civilizaciones, de los pueblos, de las culturas, de las instituciones, de la familia, de las relaciones humanas, de sí mismo; es vivir con esperanza siendo sembrador de la misma, es asumir el compromiso de vivir la paradoja de ser humano con agradecimiento y generosidad; la gratitud *“... es el esfuerzo explícito por reconocer que todo lo que soy y tengo me ha sido dado como don de amor, don que tengo que*

celebrar con alegría. La gratitud como disciplina implica una elección consciente. Puedo elegir ser agradecido aun incluso cuando mis emociones y sentimientos están impregnados de dolor y resentimiento. Es sorprendente la cantidad de veces que puedo optar por la gratitud en vez de por la queja y el lamento. Puedo elegir ser agradecido cuando me critican, aunque mi corazón responda con amargura. Puedo optar por hablar de la bondad y la belleza, aunque mi ojo interno siga buscando a alguien para acusarle de algo feo. Puedo elegir escuchar las voces que perdonan y mirar los rostros que sonríen, aún cuando siga oyendo voces de venganza y muecas de odio... ”⁶⁰, porque soy un obsequio que la eternidad ha querido compartir con el tiempo en este lugar; la generosidad es darse a sí mismo sin reservas, darlo todo supone ganarlo todo, pero no por sensiblera reacción o frío cálculo racional, sino porque se tiene la convicción de que somos parte de la gran familia humana.

Ser “*libre-disponible-servidor*”, es descubrir, clarificar, apropiar y testimoniar que vale la pena apostar la vida por la construcción de esa sublime realidad que es la aventura humana de ser **PERSONA**, es decir, **SÍNTESIS ÚNICA DE MATERIA Y DE ESPÍRITU QUE DOTADO DE INTELIGENCIA Y VOLUNTAD NO ES UN OBJETO MÁS DE LA NATURALEZA, SINO UN SUJETO LIBRE Y RESPONSABLE CON UNA VOCACIÓN ÚNICA E INTRANSFERIBLE ¡QUE TRASCIENDE AL TIEMPO Y A LA HISTORIA!**

Es una tarde de primavera en la Ciudad de México, estoy navegando sobre una frágil balsa... con remos fuertes.

⁶⁰ Nouwen, H. (1998). El Regreso del Hijo Pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt. Colección Sauce. España: PPC.